



Federación Española de Centros de Preparación al Matrimonio

INFORME RESUMEN DEL TRABAJO SINODAL

1. Introducción.

El CPM surgió en 1965 fue en el contexto del post-concilio Vaticano II. Los encuentros de preparación al matrimonio cristiano eran y son un signo de renovación, de trabajo en equipo, de integración de los laicos en las responsabilidades pastorales de la Iglesia.

El reto y la alegría de hacer una Iglesia abierta al diálogo se fueron constituyendo grupos que tomando los documentos realizados por los sacerdotes Gaspar Mora y Ignasi Salvat “Fent camí amb les parelles” con la colaboración de diversos matrimonios y consiliarios, han ido formando y expandiendo la asociación por las diferentes diócesis como grupos de matrimonios con el objetivo de profundizar en la promoción de una vida matrimonial y familiar, adecuada a las necesidades de la sociedad e integrada como tarea eclesial y de testimonio cristiano.

Tomando de la Lumen Gentium, la Iglesia como comunidad de los seguidores de Jesús, y la constitución pastoral Gaudium et Spes, sobre la actitud de diálogo de la Iglesia con el mundo, según expresa el obispo Sebastià Taltavull en el documento editado para la conmemoración de las bodas de oro del movimiento. Afirma que “los elementos más constitutivos del CPM desde el primer momento, son dos grandes pilares; por una parte, el equipo de matrimonios con un consiliario, ámbito de vida espiritual y de crecimiento de sus miembros; y por la otra, la tarea pastoral con las parejas de novios que piden el sacramento del matrimonio. Así hemos hecho el camino, contando con la generosidad de matrimonios y parejas siempre en comunión y trabajo en equipo al servicio de los demás”.

1.1. Nuestra experiencia de sinodalidad vivida.

Para caminar juntos en un proceso sinodal nos ha ayudado encontrarnos tres veces al año en el formato de asambleas y durante este tiempo de la pandemia continuar haciéndolo telemáticamente. Las Jornadas que venimos haciendo Nacionales e Internacionales también son un punto para sentirnos que caminamos juntos desde diferentes realidades y momentos, pero con contextos y situaciones semejantes.

También el participar en las actividades de nuestra Iglesia local, diocesana, el Congreso de Barcelona en el 2019 sobre las nuevas aportaciones del Papa Francisco sobre Teología y Pastoral de la Iglesia, el Congreso de laicado celebrado antes de la pandemia en Madrid en febrero de 2020 y preparado como pre y post congreso, el año “Amoris Laetitia” y los documentos que se han ido elaborando desde la página web que nos han motivado a hacer unos talleres de

cada uno de los vídeos y los subsidios para nuestra formación; todo ello nos ha ayudado a seguir unidos como movimiento y Pueblo de Dios que camina.

Uno de los puntos fundamentales del Trabajo pastoral del CPM ha sido, ya desde el primer momento, el caminar juntos con las parejas de novios, dialogando con ellos, acompañándolos así hacia la celebración del Sacramento y hacia una vida matrimonial y familiar según el Espíritu del Evangelio. Este caminar juntos se ha llevado a cabo, ya desde el principio, por medio del dialogo fundamentalmente, planteando cuestiones que les interpelen, les produzcan dilemas y les hagan hablar como pareja de realidades y cosas del mundo escuchando sus voces y a la vez ofreciendo citas del Evangelio, la vida de Jesús y la doctrina social de la Iglesia, así como los documentos del Papa como "Laudato si", "Amoris Laetitia", "Fratelli tutti"...etc.

1.2. Dificultades en el caminar juntos.

- Como dificultades vemos la dificultad de coordinación entre laicos y sacerdotes, a veces falta entendimiento, tiempo de reflexión y diálogo real, puesto que también hay unos roles muy marcados por un lado de dirigir y ser portadores de la verdad, y por el otro de obedecer y dejarse llevar.
- Estamos muy instalados, celebramos y seguimos rutinas, religiosidad popular, tradiciones, pero debemos preguntarnos si realmente hacemos verdadera comunidad, si realmente sacamos cada uno lo mejor de nosotros mismos para el bien de todos.
- Cuesta entender la diversidad como una riqueza, cuando son muchos los que deben tomar decisiones y no todos piensan igual, es más difícil y aparecen más conflictos. Delante de estas situaciones es importante la oración conjunta, individual en pareja y en grupos, pidiendo el discernimiento y esto debe llevarse a cabo tanto en la participación de los Consejos parroquiales, asambleas.
- Aún queda mucho por hacer del Concilio Vaticano II, hay laicos que sin el cura no saben qué hacer y los sacerdotes no pueden estar en todo y siempre ahí. La Parroquia es de todos, los sacerdotes se van y cambian, pero los feligreses se quedan y por tanto deberíamos sentir la parroquia como nuestra casa y como algo propio.

2.Principales frutos del discernimiento en respuesta a la cuestión fundamental del proceso sinodal.

Como preparación próxima e inmediata del CPM a los Trabajos del Sínodo, hemos realizado tres encuentros telemáticos de todo el CPM español reflexionando conjuntamente sobre el Documento preparatorio, las dificultades y actitudes a tomar y la reflexión sobre el Cuestionario que nos han proporcionado nuestros Obispos. A continuación, resumimos las diversas aportaciones y frutos que nos ha llevado y que guiarán nuestro seguir caminando desde el CPM Espanyol como pueblo de Dios unido a la Iglesia:

- *Hay que abrirse hacia la sociedad, sobre todo a los jóvenes, las parejas de hecho, las situaciones irregulares en la línea que señala el Papa Francisco en los capítulos 6 y 8 de la exhortación Amoris Laetitia.*

Hoy la tendencia entre los jóvenes que vienen para casarse un número elevado llevan años conviviendo juntos, algunos incluso ya tienen hijos y llevan tiempo formando una familia. Pensamos que hay que acercarse y buscar la manera de hablarles de la vocación para el matrimonio desde más jóvenes incluso aquellos que conviven juntos y aun no se han decidido a dar el paso.

- *A partir de necesidades de la sociedad actual debemos encontrar y ampliar los momentos formales e informales para el testimonio y la proclamación del kerigma*

Pensamos que nuestra tarea como movimiento debe abrirse más y hemos visto que debemos buscar espacios y tiempos para la reflexión trabajando y encontrando acciones hacia el exterior, ir en busca de necesidades no cubiertas, estar “en salida”, a partir de conversaciones incluso de manera informal para motivar i plantear interrogantes para encontrar el sentido a la vida desde el servicio y el amor

- *Conocernos más todos los matrimonios que realizamos la tarea de acompañar y formar para la celebración del sacramento del matrimonio*

En las diócesis más pequeñas nos conocemos bien todos los matrimonios que realizamos este servicio en las parroquias, pero en las diócesis más grandes el contacto solamente entre todos es en los días de asambleas y en las formaciones y a veces cuesta conocerse. Creemos que deberíamos dejar espacios para las conversaciones y visitas entre todos los grupos de matrimonios del CPM, por la importancia que tienen el conocerse, escucharse y salir de nuestras zonas de confort. A la vez que la diversidad puede aportarnos más recursos en nuestro acompañamiento y experiencias y potenciar de esta forma una mayor unión entre todos.

- *Potenciar el Post, es decir el seguimiento en el movimiento después de la celebración del matrimonio y que no sea casarse y adiós*

Mantener contacto con las parejas que acuden para hacer los cursillos (hoy más fácil con los calendarios, agendas y nuevas tecnologías) y mandar felicitación el día de su boda, aniversarios, saber de ellos, de sus preocupaciones, de sus alegrías.

Proponer encuentros anuales con todos los que han pasado en la realización de los cursillos donde prevalezca la amistad, los espacios de diálogo, de silencio y de interioridad espiritual para así poder ir creando grupos que quieran profundizar y encontrarse una vez al mes o bimensual y hacer comunidad procurando atraerlos a las parroquias, a la Eucaristía y a un mayor conocimiento de Jesús.

- *Decidir a partir del discernimiento y escucha con la máxima participación de los miembros de todo el movimiento*

El Papa en este Sínodo lo que pretende es que todos los bautizados nos hagamos corresponsables de la misión del anuncio y que las decisiones no sean sólo de una parte sino que sean en equipo, fruto de escucharnos todos; por ello, aplicado a nuestro movimiento, procuramos que no sea sólo la junta la que tome decisiones, sino que se promuevan más conversaciones con diferentes grupos para así enriquecer e implicar al mayor número de personas en los acontecimientos y las iniciativas que puedan ir surgiendo.

2.1. Identificar puntos clave

Se necesita replantear estrategias como:

Mejorar la base tecnológica de la comunicación digital, tanto de cara a todos los miembros del movimiento como estar presente en las redes sociales para captar a los jóvenes.

Aprender a comunicar nuestro testimonio de fe con recursos y símbolos prácticos y con un lenguaje actual.

Estar dispuesto al conocimiento, confianza y reconocimiento canónico por la autoridad diocesana correspondiente y colaborar estrechamente con otros movimientos y con las Delegaciones de Pastoral de Laicos, Familia y Vida.

Visualizar el post y el acompañamiento posterior a las familias.

Avanzar en la formación y en las iniciativas de apostolado en el sínodo

3. Conclusiones. Respuesta a lo que se ha reconocido como llamada del Espíritu Santo. Pasos a dar para avanzar en la sinodalidad

- **Aproximarse y contactar con el prójimo**

Espacios para poder aproximarnos al prójimo, hablar, invitar pasar la alegría del amor. El sínodo nos ha hecho ver que tenemos que actuar más nosotros, no esperando que el párroco tenga que tirar del carro de todos. Fomentando la iniciativa de los que ahora estaban escuchando, callando y haciendo. Para los laicos callar siempre no es bueno, es bueno salir del anonimato. Y para los párrocos es bueno aprender a escuchar, entender las iniciativas que no son las propias.

- **Contactar y acoger, dispuestos a acompañar y seguir formándonos**

Los laicos debemos tener claro que hay un territorio no eclesial donde nos corresponde a nosotros estar abiertos a la acogida de las realidades nuevas que están llegando de pluralidad, nos gustaría poder ver en el CPM matrimonios de sudamericanos o de otras culturas que intentan integrarse en nuestra sociedad que es cada día más plural.

Por tanto, ampliar espacios de trabajo, de actuación y de metodología, incluyendo los más informales con la fraternidad, caridad y aproximación,

conociendo y observando las necesidades, identificando las barreras, aquellas personas que desde dentro de la propia Iglesia no creen en la sinodalidad, como poder aportar las muletas para superar y eliminar estos prejuicios.

Conocer y abrirnos más a las familias, a las nuevas parejas, dar la bienvenida y acogida cuando en la parroquia vienen parejas, familias o personas nuevas, hacerlos partícipes del amor fraterno en el que el Papa Francisco nos invita a vivir. Establecer comunicación, conversaciones con ellos, darles a conocer los diferentes servicios de la parroquia, invitándolos si quieren conocerlos más y participar encontrando vínculos que los hagan sentir bien entre hermanos.

- 3.1. Valoración de la experiencia sinodal

El trabajo realizado en esta reflexión, plegaria, escucha y camino de sinodalidad entre otras opiniones recogidas en relación a lo vivido lo sintetizamos en los siguientes puntos:

- Lo más significativo es que somos plurales, que las diferencias son evidentes, que caminar juntos significa a veces ir más lento que tu propio paso para adaptarte al de los demás y no salir del grupo.
- Cambiar no es fácil porque estamos anclados en las rutinas, porque necesita un esfuerzo, tendemos a volver a lo antiguo, nos sale otra vez lo mismo que se hace con regularidad.
- La creatividad no siempre es bien vista por todos, y a veces cuesta aceptar cosas diferentes o contrarias a las que uno tiene en mente o en su percepción particular.
- Si queremos cambiar, pero siempre hacemos la receta de la misma forma y con los mismos ingredientes, es difícil. Hay que atreverse a cambiar algún ingrediente.
- Otra metáfora es que el tren está en marcha y nosotros ya nos hemos subido, cada uno tiene que buscar su sitio. Dios siempre está presente en todos y nunca reflexionamos solos. Somos diferentes órganos en el Cuerpo de Cristo y cada uno tienen que hacer su función y vocación a la cual se siente llamado; si cogemos oxígeno y nos alimentamos bien, esto hace que otros se sumen. El Espíritu nos habla del Amor de Dios. Debemos entre todos vivir un estilo de vida y de Iglesia que se parezca más a Jesús que a la de la Edad Media.
- Ante el Sínodo las personas no quedan indiferentes. Hace que uno se sienta más suya la Iglesia y el hecho de formar parte de la comunidad cristiana y también de nuestro movimiento CPM
- Gracias a la apertura de todos, la participación, la escucha, el Espíritu ha hecho que surjan nuevas ideas, sueños, ilusiones para seguir caminando con ilusión y esperanza.
- La Iglesia somos todos y encarna el amor de la Trinidad al unirnos en unidad y comunión, por lo tanto caminar juntos nos ayuda a ponernos en los zapatos de los demás. Cuanto más y mejor nos conocemos y nos escuchamos, más nos

queremos, más se afianzan lazos de fraternidad necesarios para avanzar juntos como Pueblo de Dios.

4. Apéndices

4.1. Finalidades y actividades según los Estatutos de la Asociación CPM

La Asociación CPM se propone los siguientes fines:

- Fomentar la fe y la vida cristiana de los miembros;
- Acompañar a las parejas en la preparación inmediata al sacramento del matrimonio, en el conjunto de los proyectos de la Pastoral Familiar de la Diócesis;
- Acompañar y ayudar a los matrimonios y familias en el crecimiento de su vida matrimonial y en su proyecto de familia cristiana;

Para alcanzar estos fines, se realizan las siguientes actividades:

- Creación de equipos estables de matrimonios, con un Consiliario, que son la base de la vida y el trabajo pastoral del CPM, con encuentros regulares de reflexión y enriquecimiento mutuo, por medio de la lectura del Evangelio, los documentos de la iglesia, la oración y la celebración de la Eucaristía.
- Formación permanente a estos equipos, tanto para profundizar en su fe y vivir en familia según los valores y el espíritu del Evangelio, como para adquirir y desarrollar el contenido y las técnicas de animación propias de la pastoral matrimonial y familiar.
- Organización de sesiones en pequeños grupos con las parejas para, a través del diálogo, reflexionar sobre los aspectos fundamentales de la vida matrimonial y familiar cristiana, todo ello a la luz del Evangelio.
- Colaborar con las Delegaciones de Laicos, Familia y Vida en todas aquellas parroquias y diócesis donde hay grupos constituidos y abrirnos a otras con la idea de comunión, participación y formación.

4.2. Adjuntamos Historia y documento realizado en la conmemoración de los 50 años de la asociación en archivo a parte.

Tarragona a 27 de Abril de 2022